Precios de suscripción

En la capital, al mes una peseta: fuera cuatro pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.
NUMEROS SUELTOS
5 CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 0'75 pesetas mil de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Mateo Seiquer Almela
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4499 | Murcia 21 de Julio de 1900 | Tres ediciones diarias

CARTAGENA

«Tres Carthagos ha habido—dice Cascales—; una en Africa, que destruyeron los romanos y dos en España: la primera fué fundada por Amílcar encima de Tortosa á la tramontana; y llamósela después por los españoles la vieja á diferencia de la postrera, que se decía Carthago la nueva ó *Espartaria* por los latinos. Esta nuestra Carthago la nueva fué edificada por Asdrúbal, gobernador y capitán general de los africanos carthagineses, años de doscientos y veinticinco ante el nacimiento de nuestro Redentor. Cuyos edificios y murallas vinieron á tanta suntuosidad, que en aquel tiempo ningunos habia tales en España, como dice Florian de Ocampo y se vé en Estrabon y Polybio.

Aquí, pues, el valeroso Asdrúbal, pareciéndole muy acomodado sitio y animado también con las antiguas reliquias que halló, se determinó de fundar una ciudad cuanto más pomposa le fuese posible. Él la dispuso y trazó con maravilloso juicio en esta manera: Cartagena está situada en un cerro muy alto, que por un lado le baña el mar, y por el otro le ciñe su puerto que es uno de los mejores del mundo.

Al lado, por donde se junta con la tierra, tiene una montaña con tres cerros diferentes. Al uno llamaban en aquel tiempo *Phesto*, al otro *Aleto* y al otro *Crono*. *Aleto* decian aquel collado por haber tenido este mismo nombre el que halló las minas de plata.

Dentro de la ciudad hay otro cerro llamado *Mercurio Theutate*. Otro collado que está más al Oriente se llama Esculapio por el templo que allí era venerado.

Por el otro lado de la ciudad de la otra parte del puerto hay una gran laguna llamada ahora Albufera. Con esta y con el puerto, todo el sitio de la ciudad queda casi como una isla.

Por fuera de los muros, la memoria de más consideración es un túmulo que llaman Torreciega, por que no tiene puerta, ni ventana ni espiradero alguno, lo cual ha sido causa de sospechar que había allí algún tesoro ó secreto memorable.

Y así algunos, ó muy codiciosos ó muy curiosos, rompieron un lado dél, por donde se vé estar toda maziza, con solo un pequeño hueco en el corazon de la Torre, que apenas se conoce si le hubo ó nó. Y húbole sin duda porque después de la rotura se han hallado cenizas. Y de aquí es de creer que estaba allí depositada urna ó urnas de cenizas de difuntos á la costumbre gentílica de los romanos.

La torre es desta manera. A raiz del suelo está labrado un asiento de grandes peñas de blanco y bermejo veteadas; sobre el cual asienta la torre, cuasi la mitad de ella cuadrada de piedras vivas, cuadradas tambien y no mayores que muy pequeños azulejos, mas entra cada piedra media vara adentro con tal encaje, que hacen correspondencia de hileras al derecho y al través y de todos lados: entre hilera y hilera una brevísima distancia vacía de argamasa el largo de una mano adentro igualmente. Encima de esta obra cuadrada se hace una ceja salidiza. Y de aquí arriba está fabricado un cuerpo esphérico escaqueado, ni mas ni menos, y sobre él un cordon de piedras largas vara y media, todas iguales; y remata la torre con un chapitel redondo á manera de campana con la misma arquitectura que lo demás del túmulo ó torre.

En medio de la parte cuadrada hácia el oriente hay una losa de color de pizarra clara con estas letras

T. DI. DI. P. F. Cor.

Descifrado dice, según yo pienso: *Tumulus dicatus divo Cornelio Publii filio.* En castellano dice: *Túmulo dedicado al ínclito Cornelio hijo de Publio.*

Está tan guardado de los vientos y tan recogido este puerto, con ser capaz de infinitos navíos, que suelen decir los marineros por comun proverbio, para significar la gran calma y quietud suya, que los navíos están seguros y libres de borrasca en Junio, Julio y Agosto en el puerto de Cartagena.»

—

Brilla Cartagena siempre en la historia, como un punto de luz entre las tinieblas y oscuridades de los tiempos; su puerto incomparable fué codiciado por todos los antiguos pueblos del mundo, y en sus muros hay recuerdos de todas las épocas.

Aquellos grandes peñascos que dominan el mar, son mudos testigos de inumerables y sangrientas luchas, desde Escipión hasta los últimos años; muchos de los que hoy vivimos hemos presenciado la no lejana de nuestras discordias civiles.

Cartagena está honrada con ilustres estirpes, de nobles, patriotas y esforzadísimos caballeros. Los Alvarez, los Ardid, los Calatayud, los Carreño, los Castroverde, los Cifuentes, los Dávila, los Cobachos, los Hernández Ossorio, los Jara, Los Heredia, los Martínez Fortun, los Espín, los Yañez, los Rosique, los Ros, los Osete, los Montoya, los Claramonte, los Fajardo, los Giner, los Garre, los Bracamonte y tantos otros en la antigüedad, que tienen digno remate con Maiquez, Monroy, Villamartin y muchos mas; todos ellos han honrado la histórica ciudad con méritos perpetuados en la historia.

—

Nuestro antiguo y glorioso poderio marítimo, ha tenido en Cartagena una de sus mas firmes bases.

Allí se han construido bajeles y escuadras que han llevado triunfante por todo el orbe la enseña de la Patria.

Los navios botados en dicho arsenal, fueron á todas las espediciones de nuestro antiguo esplendor naval.

Como plaza fuerte, está considerada Cartagena desde la antigüedad una de las primeras del mundo y sus castillos y fortificaciones han mantenido siempre su importancia militar.

—

Su Obispado, nació casi en los tiempos de la misma fundación de la Iglesia católica.

La silla de Cartagena existía cuando la invasión de los godos; fué asolada la ciudad por los vándalos y la dignidad fué pasada á la Iglesia de Toledo, desde cuya fecha perdió el obispado de Cartagena, su carácter de metrópoli.

Cascales ocupándose de esta cuestión histórica, dice lo siguiente: «Después acá—desde la destrucción de Cartagena por los vándalos—Vaseo y otros dicen, que desde aquí comenzó la Iglesia de Toledo á ser metropolitana, no habiendo sido antes; y que el haberse así perdido la metrópoli de Cartagena, hizo que la Iglesia de Toledo, fuese sublimada. Porque antes de esto, creen que la Iglesia de Cartagena era metropolitana y la de Toledo le estaba sujeta como su diocesana. Esta fué una cuestión muy reñida entre los clérigos toledanos y cartagineses, haciendo cada uno cabeza y metrópoli á su Iglesia. Mas la discordia quedó resuelta en el concilio de Toledo, que mandó hacer el Rey Flávio Gundemaro, donde se ventiló el derecho que tenía la Iglesia de Toledo, á la primacia, y se confirmó, amenazando con penas y censuras á los que de allí adelante sobre ello litigasen; dejando su preeminencia á Cartagena en la juridicción temporal.

Por todo esto, se ilustra y ennoblece mas con la gloria y grandeza que esta ciudad tiene, teniendo por hijos suyos á San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Florentina, tan ilustres como santos, y tan santos como ilustres. Hubo en la era de 570 de nuestra rendención, por Adelantado y Capitan General de esta costa y provincia, un ilustrísimo godo llamado Severiano. Este tuvo cinco hijos nacidos y criados en Cartagena; una hija se llamó Theodora ó Theodosia, que casó con el Rey Leovigildo y le parió dos hijos, ó por mejor decir, dos columnas de la cristiandad, Hermenegildo y Recaredo. Hermenegildo casó con la princesa Ingunda hija de Sisberto, Rey de Francia. Fué esta princesa muy católica, y sacó al marido tan católico, que murió y padeció martirio á manos de su padre. Recaredo fué el sucesor y príncipe de España, tan valeroso y tan bravo defensor de la fé, que no puede ser dignamente loado.

San Leandro fué tambien hijo del Duque Severiano, varon de grande ingenio y doctrina. Tuvo estrecha y singular amistad con San Gregorio y á instancia y ruego suyo, escribió el Santo Doctor los *Morales sobre Job*, y dirigióle tambien con este libro el intitulado *Pastoral*.

¿Y vos santísima Florentina, ejemplo de Vírgenes habeis de ser injuriada del silencio? Clamarán luego vuestras santas religiosas; presentarán al mundo la fragancia de vuestras virtudes, dirán el regimiento de vida que tuvieron por vos guiadas; pondrán ante nuestros ojos la sangre viva de vuestro tierno cuerpo, que macerado de vuestra rigorosa disciplina vertió por tierra; saldrán á luz los encubiertos cilicios, los ayunos excesivos, la leccion de los santos, las horas de contemplación, y la vida activa que en la administracion de cuarenta monesterios religiosamente tuviste. ¿Y vos, divino Fulgencio, clarísima luz de Cartagena, os podeis quedar atras? ¿Estais corrido de vuestra vida y costumbres? No por cierto. ¿Antes quien os loa que no quede corto? ¿Quien se os aficiona que no quede santo? O dichosa Ecija, que mereciste encerrar en tu gremio tan bienaventurados huéspedes. Fulgencio te regia, bien acertarías el camino del cielo. Fulgencio era tu pastor, ¿qué tal esquimo darían las ovejas? Fulgencio era tu Obispo, dichosa y felice Iglesia. Salió de Ecija por Obispo de Cartagena, su patria. ¿Qué anchas entrañas le abririais, madre Cartagena, para recibir á tu hijo? ¿qué solemne entrada con alegre aplauso y excesivo júbilo le harías? ¿qué de ramos verdes, qué de olorosas hierbas, qué de fragantes flores derramarías por la tierra en que anduvo, en que se crió, en que trató, en que mereció aquel divino báculo, aquella sagrada mitra episcopal? Algunos quieren decir, y falsamente, que no fué Obispo de Cartagena: no los creo, y cuando no lo haya sido, bien lo honrará por Obispo, quien le ama como madre. Y para echar el sello á tus glorias, ¿qué mas quieres, Cartagena, que gozar hoy por tu Obispo un don Sancho Dávila, que con grandísima devocion destos sanctos ha trahido á su Obispado de la villa de Barzocana con larguisimos gastos los sanctos cuerpos destos dos ilustres hijos tuyos San Fulgencio y Santa Florentina: y no contento con eso ha descubierto junto á su castillo la casa del duque Severiano más con el norte del Espíritu Santo, que con humano ingenio? La casa donde nació y se crió Theodora, ó Theodosia Reina de España, Leandro Arzobispo de Sevilla, Fulgencio Obispo de Ecija y tuyo, Florentina abadesa de cuarenta monasterios y San Isidoro, sol único de nuestra España, el ingenio mas raro, la santidad mas alta, la mas señalada doctrina que de aquellos tiempos hasta hoy ha habido. Mejor es celebrar con el espíritu, lo que no se puede sin ignominia decir con la lengua. Los herejes por el mismo contrastados supieron su gran sutileza: el seminario que fundó, de donde han tomado principio los demas de España, conoció su doctrina. Los sevillanos feligreses suyos celebraron su sanctidad: los monasterios, que levantó, amaron su exemplo: los pobres y mendigantes alabaron sus limosnas: su muerte sanctísima edificó muchas almas: sus milagros despues de muerto han pasmado al universo mundo. ¿Qué tuvo San Isidoro que no fuese puro milagro? milagroso ingenio, milagrosa doctrina, milagrosa virtud, milagrosa vida, milagrosa muerte, y milagrosos milagros. Con razon, ó Cartagena, estimas á tu venerable Isidoro dándole casa y templo, y por sus ministros los religiosos frailes de la órden del gran español Santo Domingo: con razon le recibes como á hijo, le honras como á padre espiritual y le oyes como á maestro de profundísima doctrina».

La silla de Cartagena, la han ocupado ilustres varones que han ceñido unos la púrpura cardenalicia, otros la tiara de los papas y muchos que han sido elevados á los altares.

D. Pedro de Toledo, fué Obispo de Cartagena y Cardenal, como igualmente el inolvidable Belluga y otros; D. Rodrigo de Borja que ocupó la silla de Cartagena, ciñó la tiara de los papas, con el nombre de Alejandro sexto.

La Iglesia católica ha elevado á los altares como santos, á San Hipólito, San Victor, San Liciano, San Dominico, San Fulgencio y otros obispos cartaginenses gloria del catolicismo.

No es posible en este artículo que escribimos á vuela pluma, consignar todas las grandezas del Obispado de Cartagena, cuya historia tan larga como brillante necesita de plumas doctas y de mayor espacio que aquel de que puede disponer un modesto periódico como el nuestro.

—

La Cartagena moderna se ha levantado sobre el polvo de cien generaciones que han legado una incomparable riqueza histórica.

Es nuestra ciudad hermana tipo acabado de dos grandes y gloriosas virtudes: la caridad y el trabajo.

Las joyas más inapreciables de Cartagena, son sus instituciones benéficas que viven con la sangre, con el calor, con la vida del corazon de un gran pueblo.

Su Hospital de Caridad, su Casa de Misericordia y su Casa de Expósitos tienen el sello brillantísimo de la caridad y el amor de la mujer cartagenera, bella y cristiana.

El trabajo ha enaltecido siempre á los cartageneros y con él engrandecen y dignifican su patria chica.

En los antiguos tiempos, cuando la guerra era ley de los tiempos, Cartagena era la primer plaza fuerte y el más importante arsenal de España: hoy que el trabajo se impone á los pueblos, como medio de engrandecimiento, Cartagena trabaja, y junto á las fortalezas, levantan los talleres y fábricas sus chimeneas, y hácia el cielo tan hermoso con que Dios le favoreció, elévanse penachos del humo de la paz, que ha sustituido á aquel humo de la guerra, que antes despedian sus cañones.

Aproxímase para Cartagena un periodo de grandeza y prosperidad; el saneamiento y ensanche que la transformará en una de las mas importantes poblaciones de España. ¡Dios conceda pronto ese beneficio al noble esfuerzo de un pueblo tan digno, tan laborioso y tan culto!

Cartagena tiene elementos propios para los éxitos de la prosperidad; el puerto mejor del mundo; las virtudes mas inagotables; la caridad y el trabajo; ricos metales en sus entrañas de donde manan veneros argentíferos; comercio poderoso y fé en su porvenir.

Nos complacemos en cantar sus virtudes; en desear la prosperidad que merece; en gozar con sus alegrias; y desde aquí, desde este verjel en donde brotan los perfumes de la naturaleza, enviamos un abrazo á nuestros hermanos queridísimos.

BOLETIN AGRICOLA

De Valencia nos comunican las siguientes noticias:

Tomates

En la anterior semana salieron 13.980 cajas, contra 12.274 en igual semana de 1899.

La exportación toca ya á su fin, siendo la mayoría del tomate embarcado de semilla inglesa, pues de la española queda muy poca, por haberse arrancado casi todos estos tomates en la huerta de Gandía.

Los precios en los mercados ingleses han subido en las últimas subastas.

Melones

Van tomando cada día mayor incremento las exportaciones al extranjero. En la anterior semana se han exportado 13.477 cajas, contra 19.741 en igual semana de 1899.

Además, han salido para Barcelona y otros puntos de la Peninsula cantidades regulares de este fruto.

Según los últimos datos que sobre la cosecha hemos adquirido, ésta no resultará tan abundante como se decía.

Hay buena demanda en Inglaterra y los precios que se obtienen son regulares.

Precios corrientes

Uva moscatel, de 2'50 á 3 pesetas arroba.—Uva negra Valensí, de 5 á 6 pesetas.

Gateta, á 2.

Melones.—Verdes, de 1'25 á 1'75 pesetas docena. Amarillos, de 1'50 á 2'75. Sandías de 7 á 15, según clase.

Naranja.—De 1'25 á 1'75 pesetas docena.

Limones.—De 1'50 á 2 pesetas arroba.

Tomates.—Verde, de 0'75 á 0'90; maduro, de 0'70 á 0'75.

Cebolla.—De 0'35 á 0'50.

MERCADO DE MARSELLA

(última cotización)

Pasa de Málaga, de 8 á 15 frs. la caja de 10 kilos, según calidad; pasa de Denia, de 75 á 80 fr. los 100 kilos, según calidad; ciruelas secas, de 75 á 140 fr.; avellanas de Tarragona, á 148 fr.; con cáscara, á 00 fr.; almendras de Mallorca, á 215 fr.; de Alicante, á 220 fr.; con cáscara, de 96 á 98; cacahuetes, de 35 á 42 fr.; naranjas, de 55 á 65 fr. el mil; limones, de 15 á 20 fr. el mil; albaricoques, de 50 á 55 fr.; cerezas, de 20 á 30 fr.; fresas, de 60 á 65 fr. los 100 kilos; peras de 30 á 35 fr.; melocotones, de 40 á 50 fr.; cebollas, de 10 á 12 fr.; patatas, de 10 á 12 fr.; tomates, de 15 á 20 fr.

COSAS

La calle de Zambrana

No voy á tratar del origen del nombre ni de la época en que fundaron dicha calle.

Hablo de ella porque en una de sus casas habito y también por aquello de que cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

Mi calle ni es muy larga ni muy corta; termina por un lado en la del Príncipe Alfonso (Trapería) y por otro en la de Saavedra Fajardo.

Es muy irregular, siendo en algunos trozos doble de ancha que en otros.

Tiene unas treinta casas y seis ó siete faroles. Sus aceras son de piedra unas y de hormigon otras. El arroyo está adoquinado.

Desembocan en ella las calles de Peligros, Pinares y Zoco.

Debe ser una de las calles más antiguas de Murcia, pues todavía hay en ella restos de muralla.

Lo que he consignado no tiene nada de particular, pero lo tiene y mucho el vecindario.

Dudo que haya otra calle en esta capital cuyos vecinos representen tantas profesiones y oficios como los de la de Zambrana.

Vayan ustedes fijándose, á ver si no es cierto lo que digo.

Hé aquí la lista:

Propietarios.
Un juez municipal.
Un escribano.
Dos procuradores.
Un militar.
Empleados.
Un compositor de música.
Un profesor de idem.
Un escultor.
Una ex-tiple.
Comerciantes.
Un herrero. (Este es el que más ruido mete.)
Dos zapateros.
Un carpintero.
Un tartanero.
Dos modistas.
Un sastre.
Un marmolista.
Un aguador. (Es tambien bombero).
Una planchadora.
Un cerero.
Un cantor de iglesias.
Un platero.
Un talabartero.
Un sacristán.
Un impresor.

Hay además un convento de monjas y dán también á esta calle las habitaciones de un catedrático del Instituto provincial y las de un médico, así como las oficinas del Registro de la Propiedad.

¡Demonio! Se me olvidaba decir que también hay una curandera.

¿No es verdad que mi calle es muy original?

Apuesto cualquier cosa á que no hay otra así.

De seguro que no pierdo la apuesta.

HERNAN GIL.

MADRID AL DIA

Es muy sombrío el cuadro que trazan los periodistas hablando de las angustias por que pasan ciertas clases de la sociedad de Madrid. La alimentación es, además de escasa, mala y cara. Careciendo de lo que es principal, forzosamente han de carecer de lo que puede considerarse, hasta cierto punto, como accesorio. La higiene privada brilla por su ausencia. El edificio para el pobre no existe; luz escasa, ventilación nula; ó se vive debajo de la tierra, como los topos, ó debajo de los tejados, como los pájaros y los ratones.

Aun así, para el alquiler de veinte pesetas mensuales y como á tales alturas no llega más agua que la que baja del cielo hay que gastar un regular piquillo en tan útil menester.

Resultado: la anemia, que está muchas veces á dos pasos de la locura, en las personas mayores; el raquitismo y la degeneración en los niños. De los pobres no son ciertamente los más necesitados los que se llaman de solemnidad. Estos, mal vestidos, peor calzados, con su zurrón con mendrugos ó con su cacharro colgado al hombro para recoger el cobrante de las casas de los ricos, con la lengua expedita para pedir y la mano ligera para tomar; más ó menos abrigados en las noches de invierno, ó más ó menos frescos en las del verano, ellos comen y beben y entre bocado y sorbo van pasando del mejor modo que les es posible esta triste vida; pero hay otros pobres, más dignos de lástima y más necesitados del amparo de la caridad; son los que han gozado de buena posición y por azares de la fortuna se ven luego reducidos, con sus dilatadas familias, á términos de miseria; lo han perdido todo menos la vergüenza; ímpideles el decoro descender al desempeño de ciertos menesteres.

Sublévanse ante la idea de demandar una limosna; acuden á las amistades y á los parientes y una tras otra van jugando todas sus cartas y gastando todos los recursos; el traje del niño está ya hecho pedazos, convertido en jirones el de la niña, la esposa no tiene mas que lo puesto. En la casa de préstamos conservan á buen recaudo, y á mejor tanto por ciento, lo poco que les quedaba de valor; así pasa un día y otro, y van descolorándose aquellos semblantes, y nublándose aquellos ojos, y adelgazándose aquellos miembros. Si la caridad discreta no llega hasta ellos alguno sucumbirá en la obscura guardilla; después viene la dispersión; y la señora, enferma de espíritu y de cuerpo, entrará á servir en alguna casa y los niños, raquíticos, en algún asilo.

De esto hay aquí mucho. Claro es que en parte podian remediarlo, con recursos heróicos, los que se encuentran en trances tan apurados. Por los hijos puede y debe hacerse todo, todo, menos dejarlos morir; y no hay oficio bajo, ni empleo indecoroso cuando el que en ellos se ejercita, aun viniendo de casa de príncipes, lo hace para proporcionar pan á su familia; pero para llevar pacientemente estas cosas es indispensable tener fé, esperar en algo, mirar á las alturas, porque solo así se cicatrizan y pasan pronto las heridas que nos abre la realidad. Con la fé, que siendo ciega sube humillándose, tiene el hombre la esperanza de ser glorificado... Como en la sociedad actual se ha perdido ese fuerte sostén, ese salva-vidas que nos permite capear las mayores adversidades, el hombre apela, perdido, ó por lo menos extraviado en sus facultades, al suicidio... ¡Matarse delante de unos hijos ó de una madre sin pan! Esto si que es horroroso y cobarde, porque la valentía está en la lucha, en afrontar la batalla y pelear hasta morir.

PEÑAFLOR.

20-7-1900.

SIERRA ALMAGRERA

En las minas «San Vicente», «Observación» y «Carmen» continúa la retirada del mineral llamado molineras, por la empresa del tranvía aéreo del Jaroso y otras, que pagan á muy regulares precios.

En la «San Vicente» se ha cortado un nuevo filón en las pendientes del principal y en la continuación de su pozo Levante, á la profundidad de trescientos metros. Su potencia es de un metro, con varias vetas metalizadas, con guijarro, molineras y pizarra, esperando que dicho filón dé un buen resultado. Su partidario ha pedido una máquina de extracción, nueva, de ocho caballos de fuerza, que muy en breve será colocada en el citado pozo, donde se está haciendo ya el desmonte para su colocación.

En la «Globo» continuan los trabajos en el interior con sus avances á norte sobre el filón, que tiene medio metro de mineral de buena ley. Hay empleados en esta mina bastantes obreros, calculándose su producción en la actual varada en unos cinco mil duros. Según los mineros inteligentes, este filón en su corrida norte debe internarse en las minas «Protectora» y «Cármen», de la Sociedad «Constancia».

En la «Medio Mundo» siguen los trabajos de exploración sobre su rico y metalizado filón, y al mismo tiempo se perfora la continuación del pozo máquina para establecer otra nueva planta, donde con mayor economia se extraerán los minerales de tan importante filón, aumentando con esto su producción, que en la actual varada se calcula en unos 16.000 duros.

En la «Riojana» se explota su filón con buena metalización, á la profundidad de 290 metros, y se espera que bajen las aguas para cortar también el rico filón «Medio Mun En el exterior hay catorce operarios lim